

Palabras del Lic. Alejandro Díaz de León, Gobernador del Banco de México, durante la inauguración del Museo Banco de México.¹

Estimadas Subgobernadoras y estimados Subgobernadores del Banco de México;

Representantes de los medios de comunicación;

Compañeras y compañeros del Banco de México;

Señoras y señores:

¹ Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son responsabilidad del autor y no necesariamente representan la posición institucional del Banco de México o de su Junta de Gobierno.

Es un gran honor participar, con mis compañeros de la Junta de Gobierno y con la presencia de todos ustedes, en esta reapertura al público del Edificio Principal del Banco de México, que ahora albergará espacios para exhibir nuestra colección numismática, así como para mostrar diversos esfuerzos de difusión en torno a la historia y función del banco central.

Durante su primera etapa, el Banco de México tenía las facultades para operar como banco comercial y la sala bancaria de este edificio fue el lugar en que por varios años se recibió a los clientes. En 1932, un cambio en la legislación retiró al Banco de México las operaciones directas con el público, a fin de que se concentrara exclusivamente en sus funciones como banco central. Hoy, casi 90 años después, este espacio vuelve a abrirse a toda la población.

Este nuevo espacio, el Museo Banco de México, tiene tres ejes fundamentales: la belleza arquitectónica del propio Edificio Principal; la exhibición de lo más significativo de nuestra colección numismática y un esfuerzo de difusión en torno a la naturaleza del dinero y el quehacer del Banco de México. Permítanme abundar en torno a estos tres ejes.

El Edificio Principal

Lo que hoy es el edificio principal de Banco de México, pertenecía a la empresa de seguros neoyorkina “The Mutual Life Insurance Company” y fue construido de 1904 a 1905. En 1925, este edificio fue adquirido para albergar al Banco de México y fue adaptado y ampliado por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia y el ingeniero Federico Ramos entre 1925 y 1927.

Para el Banco de México, fue un privilegio que el arquitecto Obregón Santacilia haya intervenido en sus edificios emblemáticos, tanto en el Edificio Principal como, años después, en el edificio Guardiola. Carlos Obregón Santacilia, fue uno de los grandes renovadores de la arquitectura mexicana de la primera mitad del siglo XX y su legado está impreso en algunos de los espacios más representativos de nuestra modernidad urbana.

Este edificio ostenta un marcado eclecticismo en su estilo arquitectónico, ya que mezcla diversas influencias. Así, incluye

elementos neoclásicos, del Renacimiento italiano y del estilo art déco, entre otros. Todo ello, le da una identidad única al inmueble.

Cuando el edificio fue adaptado para ser la sede del banco central se hicieron cambios en la fachada y sobre el acceso principal se colocó un conjunto escultórico tallado en cantera por el artista mexicano Manuel Centurión, se trata de una pareja que representa el trabajo y la abundancia y que custodia el murete donde se inscribe el nombre de Banco de México.

Al interior, el vestíbulo del inmueble está integrado por tres naves, una central en la que se distinguen varias columnas ochavadas revestidas de mármol negro en la base y de mármol negro veteado coronadas por un capitel jónico geometrizado. Este espacio central está decorado con un plafón formado por 15 casetones, algunos de ellos con altos relieves, con figuras que representan prosperidad, característicos del art déco. Al final del vestíbulo, un corredor comunica hacia los laterales a diferentes áreas, mientras que en la parte central se sitúa la escalinata principal.

La monumentalidad y funcionalidad que se le imprimió al espacio constituían una forma de acompañar el diseño arquitectónico con los valores institucionales del banco central. Como se señalaba en un acta del Consejo de Administración de la época, “la importancia de esta institución amerita dotarla de un edificio que corresponda a la función trascendental que el Banco habrá de llevar en la vida económica mexicana”.² De este modo, las características del edificio tenían una gran carga simbólica, pues reflejaban la aspiración de institucionalidad y permanencia del naciente banco central y proyectaban una imagen de responsabilidad y confianza.

Este inmueble fue reinaugurado el 12 de octubre de 1927. A partir de entonces, además de sede principal del Banco de México, ha sido un referente obligado en la historia de la arquitectura mexicana y un ícono del Centro Histórico, ubicado en una de las zonas más características de la ciudad. De hecho, el inmueble fue declarado Monumento Artístico en 1987.

² Banco de México, “Acta del Consejo de Administración”, n, 1, libro 1, sesión del 1 de septiembre de 1925, p. 5

Durante 2020-2021 se realizaron trabajos de restauración para regresarlo a su estado original, desmantelando instalaciones y separaciones que formaban oficinas. También se realizaron trabajos de restauración de elementos arquitectónicos y decorativos en la sala bancaria, el mezanine y las bóvedas.

Otro atractivo del Edificio Principal es el vitral inconcluso de Fermín Revueltas, el extraordinario pintor, miembro de la célebre dinastía de artistas. En 1935, se encomendó a Revueltas realizar un vitral conformado por tres secciones para decorar el ventanal de la escalinata en la sala bancaria. Revueltas proyectó una obra monumental, con los motivos, recurrentes en la época, del progreso y la reivindicación de las fuerzas productivas. La obra, por desgracia quedó inacabada debido a la repentina y prematura muerte del artista. La recuperación del proyecto se realizó en diciembre de 2020, con la participación de la familia Revueltas, quienes conservan el boceto a lápiz, y generosamente lo han prestado. Con la comisión del coloreado al taller Montaña Hermanos Sucesores, que originalmente ejecutaría el encargo, hoy en día se recrea, de manera hipotética y por medios

digitales, la gama cromática del vitral. Así, podemos conocerlo como probablemente Fermín Revueltas lo hubiera plasmado.

La colección numismática

El Banco de México resguarda una de las más importantes colecciones numismáticas de América Latina, no sólo por su volumen, sino por la calidad y rareza de algunas de sus piezas. Actualmente, la colección cuenta con más de 118 mil piezas entre monedas, billetes, especímenes, medallas y piezas varias, tanto mexicanas como extranjeras, y abarca un periodo de más de 2 mil 500 años.

La colección nació en 1929, a partir de la donación de un importante acervo de moneda virreinal del numismático e historiador Don Manuel Romero de Terreros y, en el transcurso del tiempo, se ha incrementado sustancialmente mediante donaciones, intercambio con bancos centrales y adquisiciones en el mercado.

El acervo de billetes nacional incluye las primeras piezas de papel moneda de México, los billetes de los primeros bancos emisores, la muy heterogénea emisión de la Revolución Mexicana, así como los

diferentes ejemplares emitidos por el Banco de México. A su vez, el acervo de moneda nacional, se integra por medios de cambio prehispánicos documentados, la moneda virreinal, las primeras acuñaciones del México Independiente, las del primer y segundo Imperio, las de la República, las de la Revolución Mexicana, así como la nutrida amonedación contemporánea. Además, cuenta con las famosas monedas mexicanas que circularon en otras partes del mundo, las cuales fueron reselladas y contramarcadas y constituyen testimonio de las primeras monedas de uso global. Finalmente, también incluye monedas regionales y de lugar, como son las fichas de hacienda utilizadas para el pago de la jornada a los trabajadores. Por su parte, las piezas extranjeras documentan desde el dinero mercancía hasta las acuñaciones y emisiones contemporáneas.

En el Museo Banco de México exhibimos las piezas más representativas de nuestra colección numismática y también están disponibles para su consulta en línea.

Los materiales de difusión sobre dinero y banca central

Por último, en este espacio se exhiben diversos materiales didácticos en torno al dinero, su historia y sus funciones, así como a la fundación, historia y funciones del Banco de México.

A lo largo de la historia, las sociedades utilizaron como dinero diversos objetos, ya sea piedras, materias primas, objetos ornamentales o metales preciosos. En ello era fundamental el consenso social en torno al objeto específico a usar como dinero y la confianza en su amplia aceptación como un medio de pago capaz de resguardar valor.

Con el paso del tiempo, las formas del dinero fueron cambiando y adaptándose a las mejores soluciones para la sociedad. La historia del dinero migra de formas con valor intrínseco cuya oferta era impredecible e inestable y cuyas variaciones afectaban el intercambio y la actividad económica, hacia formas de dinero inmaterial cuyo valor depende de la confianza en las estrategias que sigan sus emisores. Así, gradualmente, las tareas de emisión y circulación se asignaron a los bancos centrales y se fue consolidando el dinero fiduciario, que eventualmente se desligó por completo de los metales preciosos.

En estas circunstancias, corresponde al banco central generar confianza de que las reglas que siga para emitir y colocar dinero entre el público cumplirán con eficiencia sus compromisos con la sociedad, en beneficio de ésta. Para que el dinero cumpla su función en la economía es indispensable que la sociedad tenga la confianza de que será un medio de pago de aceptación plena, que conservará su valor y poder adquisitivo a lo largo del tiempo y que será ampliamente utilizado como referencia de valor.

No siempre se ha mantenido la confianza en la moneda. En el pasado, la facultad del banco central para emitir dinero llegó a ser utilizada para elevar artificialmente la capacidad de gasto de los gobiernos. Esta práctica generó inflación, desconfianza generalizada en el dinero y crisis económicas y financieras, con graves secuelas sociales. De ahí el consenso que, hacia finales del siglo pasado, se alcanzó en torno a la importancia, de que los bancos centrales contaran con un marco de autonomía para poder concentrarse en el objetivo prioritario de procurar la estabilidad del poder adquisitivo del dinero.

En México, debido a la inestabilidad política que se experimentó durante gran parte del siglo XIX, así como durante la Revolución Mexicana, fue difícil consolidar la emisión monetaria y, por ende, la confianza del público en el dinero fiduciario. No fue sino hasta la fundación del Banco de México, en 1925, lo que permitió contar con una autoridad única, encargada de emitir y circular dinero.

A lo largo de su trayectoria el banco central ha buscado ser un garante de la prudencia monetaria. Además, desde 1994 cuenta con autonomía para alcanzar sus objetivos constitucionales y legales, que son procurar la estabilidad de precios, así como promover el sano desarrollo del sistema financiero y el buen funcionamiento del sistema de pagos.

El mantenimiento de una inflación baja y estable como un elemento de preservación de valor, está en el centro de la razón de ser del dinero y entraña grandes ventajas, pues genera un ambiente propicio para la planeación y ejecución de proyectos productivos, contribuye a crear más y mejores empleos y preserva el poder adquisitivo de los salarios. La confianza en el dinero que usamos

cotidianamente, y que construimos día a día, contribuye, de manera a veces poco perceptible pero fundamental, a crear mejores condiciones de vida para todos los mexicanos. No hay país en el mundo que haya podido avanzar sostenidamente y desarrollarse sin una moneda que mantenga su poder adquisitivo.

Señoras y señores:

El espacio que hoy presentamos abre literalmente las puertas del Banco de México a toda la población y, aparte de ser una acción de transparencia, rendición de cuentas y comunicación con el público, constituye un genuino esfuerzo de vinculación con la sociedad a la que estamos obligados a servir.

En los últimos años, hemos acondicionado este recinto para mostrar un acervo de objetos, así como de información y memoria histórica que es de todos los mexicanos. Aquí podrán encontrar testimonios, información y piezas, que dan cuenta de la evolución del dinero en México y del trabajo de muchas generaciones para construir la confianza, solidez y credibilidad en nuestra moneda.

Este tipo de proyectos requieren la conjugación de la voluntad, el entusiasmo y el talento de muchas personas. Tengo que reconocer que la reapertura del Edificio Principal del Banco de México ha sido fruto de la genuina pasión y entrega al proyecto por parte de todos los que directa o indirectamente han participado en él. A nombre de la institución, nuestra deuda y agradecimiento con todos ustedes. Su trabajo es hoy parte del legado del Banco de México.

La reapertura de este edificio tampoco hubiera sido posible sin el valioso acompañamiento y apoyo de autoridades como la Secretaria de Cultura, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno de la Ciudad de México, con las cuales estamos profundamente agradecidos.

Para finalizar, los invito a todos a que puedan honrarnos con su visita y conozcan, recorran y hagan suya, esta, su casa, el Banco de México, su banco central.

Muchas gracias